



CAPITULO II.

SUMARIO.

Causas inmediatas de la revolucion —Ascendiente general de las clases ínfimas, debida á la prosperidad general de la Francia y á la sugesion en que se hallaba la clase media.—Destruccion de la autoridad que ejercian los grandes feudatarios.—Espíritu militar del pueblo.—Filosofia y literatura.—Situacion de la Iglesia.—Privilegios de la naturaleza.—Impuestos.—Condicion que guardaba la clase pobre de labradores.—Servicios feudales.—Administracion de justicia.—Prerrogativas de la corona.—Corrupcion de la corte en algunos reinados anteriores.—Apuros del ramo de hacienda.—Guerra de América.—Disciplina alemana.—Pasion desenfrenada á introducir innovaciones.—Tan estremada entre los nobles como entre el pueblo.—Caracter de Luis XVI.—Maurepas, su primer ministro.—Asociáanse Turgot, Necker y Malesherbes.—Reformas que proponen.—Opónense los nobles.—Muerte de Maurepas y disolucion de su ministerio.—La reina María Antonieta.—Vergennes ministro.—Planes de Calonne relativos al sistema de hacienda.—Su insuficiencia.—Asamblea de notables.—Brienne arzobispo de Tolosa, ministro.—Se pide la reunion de los Estados generales.—Inutil lucha con los parlamentos. El pueblo va cobrando mayores bríos.—Golpe de Estado de Brienne.—No produce efecto.—Se accede á la convocacion de los Estados generales.—Vuelta de Necker.—Duplica el número de los miembros del Estado llano.—Se fija para el mes de Mayo de 1790 la reunion de los Estados generales.—Discusion pública

bre los cambios proyectados.—Elecciones y disposicion del pueblo.—Efecto que produjeron las concesiones de Necker.—Sentir de Napoleon acerca de ellas.—Reflexiones sobre la diferencia que existe entre el amor á la libertad y el amor al poder.—Se pusieron al frente de la revolucion las altas clases.

“El pueblo, dice el mas eminente de los políticos franceses, jamas se insurrecciona por veleidad, ó por el simple deseo de un cambio. Cuando á fuerza de padecer se agota su paciencia, es solo cuando adopta semejante extremo.” (1) Los acontecimientos subsecuentes no desmintieron esta máxima de Sully, aunque sí demostraron que necesita modificarse. Si examinamos la condicion que guardaban las clases ínfimas en Francia, antes de la Revolucion, veremos que no era extraño que estallase alguna conmocion; y si bien es cierto que tiene mucho que lamentar la humanidad en las calamidades que produjo, tambien encontrará mucho con que consolarse, si se atiende á los abusos que desterró.

Sin embargo, la observacion del político frances es solo exacta en cuanto á los principios de las convulsiones revolucionarias. El pueblo de un pais jamas pasa del estado de quietud al de agitacion, sin haber sufrido graves perjuicios. Los disturbios jamas llegan á la categoría de revoluciones, sin que estos perjuicios afecten á la masa total de los ciudadanos. Pero cuando los ánimos de los hombres han tomado vuelo, despues de haber tenido un éxito feliz su resisten-

(1) Sully, I, 133.

cia, las subsecuentes innovaciones que hacen, provienen de causas puramente accidentales; de la inquietud que se sigue á una agitacion estremada; de la miseria que es consiguiente á la suspension de la confianza; de la audacia que adquiere el crimen en virtud de la impunidad. “El pueblo, decia Robespierre, es tan susceptible de “insurreccionarse sin opresion, como de enfurecerse el mar sin el impulso del viento.” “Cierro, contestó Vergniaud, pero olas tras olas podrán estrellarse contra la playa, aun despues “de haberse aplacado el furor de los vientos.”

La generalidad del descontento que reinaba en Francia antes de la revolucion, es una prueba de que habia causas de disgusto, que afectaban el ánimo de todas las clases del Estado. Una miseria accidental ocasiona disturbios pasajeros; los abusos locales escitan descontento parcial; pero cuando los males son generales y dilatados, entonces es cuando la oposicion se ensancha y consolida.

En Francia, cuando se convocó á los Estados generales, en todos, á escepcion de una parte de los individuos de las clases privilegiadas, existian deseos de que hubiese un cambio. La crueldad de los jacobinos y las medidas inconsideradas de la asamblea constituyente, introdujeron mas tarde en la opinion una division considerable, y encendieron la tea de la guerra civil en Leon y La Vendee; pero á los principios, la sola voz de libertad se proferia desde Calés hasta los Pirineos. Los nobles, en su mayoría, formaron un partido con el ánimo de sostener los intere-

ses de su clase, y lo mismo hicieron las dignidades eclesiásticas; pero el estado llano y los curas, se declararon á una voz por la causa de la independencia. Aquel vehemente rencor, que originó mas adelante la injusticia, entre el clero y los partidarios de la revolucion, no se conocia al principio. Donde mas entusiasmo causó el juramento celebrado en el juego de la pelota, fué en los páramos de la Vendee; y la primera corporacion que se unió al pueblo en su resistencia contra el trono, fué la de los representantes del clero ínfimo de la Francia (1).

Sin duda es muy fundada la observacion que hace un filósofo moderno, al decir que la marcha de la civilizacion necesariamente produce un choque entre la aristocracia y el pueblo, en toda sociedad que tiende al progreso. Una autoridad que está apoyada en la conquista, privilegios que han ido pasando de padres á hijos desde los siglos de barbarie, y prerrogativas que solo son propias de tiempos en que domina la anarquía, son incompatibles con los vehementes deseos de mejoras, que engendran la quietud y la opulencia de la vida civilizada. Uno ú otro es necesario que sucumba; es preciso, ó que el poder de la nobleza estinga la importancia naciente del vulgo, ó que se vea modificado aquel por los esfuerzos de este. Es muy posible que esta mutacion se verifique tan gradualmente, que no solo no produzca convulsiones, sino que aun se sientan únicamente sus efectos, por el vi-

(1) Mig. I, 26. Th. I, 8, 43.

gor que comunique á la sociedad y las mejoras que la procure. Las innovaciones intempestivas son las que dan origen á la catástrofe; la celeridad del descenso es la que convierte al arroyuelo en catarata (1).

Situada cual se halla la Francia en el centro de la civilizacion europea, era imposible que en el siglo XIX, no participase de la tendencia general que se notaba hácia las instituciones liberales. No obstante la tiranía de su gobierno, lo temible de sus ejércitos y la altanería de su pobleza, la marcha natural de la opulencia, combinada con la fuerza de la investigacion filosófica, habia difundido deseos de una ilimitada libertad en el pueblo. El ascendiente que habia recobrado el gobierno, con el hecho de suprimir las guerras privadas, y prestar un mediano estímulo á la industria, habia festinado la época en que se debia verificar una reaccion contra él mismo. Los villanos, despues de haber gozado de tranquilidad por espacio de siglos, cuando adquirieron una buena porcion de riqueza, se indignaron de que existiesen limites que les impedian elevarse á la mas encumbrada esfera de la sociedad; los ambiciosos, viendo que ciertas clases podian ocupar los altos puestos, se quejaban de que se les escluyese de los empleos de consideracion y confianza; los literatos, entusiasmados por el espíritu de libertad de los antiguos, hacian comparaciones entre la brillan-

Deseos que tenian de elevarse las clases del estado médio.

(1) Guizot, Hist. Mod. 321.

te carrera que recorría el talento en las repúblicas de la antigüedad, y la pausada marcha que por causa de la opresion tenia que hacer en los tiempos modernos. Todas las clases, á escepcion de las privilegiadas, estaban descontentas con el gobierno, por razon de las mayores necesidades que producía en la sociedad, la marcha progresiva que hacía en la civilizacion. No hay instituciones, en las épocas modernas, que puedan permanecer estacionarias; podránlo solo en aquellos paises, que á semejanza de las dinastías de Oriente, impidiendo la acumulacion de la riqueza, no dejan lugar para que se pueda adquirir la elevacion individual; pero permítase á las clases ínfimas que mejoren su condicion, y se verá como su fuerza expansiva llega á la larga á afectar al gobierno.

La generalidad que habia adquirido el sistema de esclavitud entre los antiguos, fué la causa de que no apareciese en aquellos tiempos esta circunstancia. La civilizacion de los antiguos, no existía sino en la reunion de los derechos municipales; su libertad, en el privilegio esclusivo de que gozaban los habitantes de las ciudades. De aquí provino que, con el aumento de la opulencia y la corrupcion de las costumbres en las altas clases, se fuesen haciendo menos frecuentes los conatos de libertad, hasta que al cabo vinieron completamente á terminar con la autoridad de un solo déspota. Sus primitivos tiempos fueron en los que gozaron de mayor libertad; y los últimos de su historia fueron los de su opresion. No recibieron ataque alguno los privilegios

gios de las altas clases, porque las ínfimas, que era de las que hubieran podido temer, estaban oprimidas por las cadenas de la servidumbre. Indiferentes al porvenir, faltos de bienes de fortuna, incapaces de procurarse mejor posicion de la que guardaban, y dependiendo para su subsistencia, de agena mano, las clases trabajadoras permanecian tranquilas en su estado de servidumbre, sin inquietar á sus superiores con su ambicion, sin auxiliarles con sus esfuerzos (1).

En los tiempos modernos, por el contrario, la emancipacion intelectual que adquirieron las clases trabajadoras, á consecuencia del prestigio de la religion y de la difusion de las luces, ha abierto, por medio de la prensa, un nuevo camino de engrandecimiento á todos los individuos del pueblo. La ambicion y los deseos de mejorar de condicion, se introdujeron de este modo en los ánimos, é influyeron en que la libertad hiciese progresos. El fermento del disgusto público, se hace mas fuerte en las épocas posteriores de las sociedades, porque entonces es cuando la suma de riqueza que se ha estado acumulando por espacio de muchos siglos, ha dado á las clases inferiores mayor potencia. Entonces, el aumento de la opulencia y de la industria se hace benéfico á la causa de la libertad, porque procura el ascendiente de aquellas clases que la conservan por sus esfuerzos. Cuando la

Fuertes conatos que se observaron en los tiempos modernos por parte de las clases inferiores

(1) Guizot, Hist. Mod. 31, 59.

lucha de las facciones se manifiesta mas terrible, es en aquellos periodos en que las clases inferiores rompen de un golpe, en virtud de los incessantes esfuerzos que hacen, las ataduras que las compriman; y no teniendo peligro que correr, ni ejemplo á la vista que imitar, ignoran cuan conveniente es, que vayan aflojando por grados sus cadenas. Si paulatinamente y con prudencia van ensanchando los vínculos con que están ligados, irán á dar á la Reforma; si repentinamente se desprenden de ellas, impelidas por un vehemente deseo de innovaciones, ó por una disposicion en que estén, de vengarse de sus opresores, pasaran á la revolucion.

Distintamente se puede percibir la accion que ejercen e tas causas, si se atiende á la organizacion de la sociedad en todos los paises libres de los tiempos modernos. El principal origen de la prosperidad, se hallará invariablemente en las clases que constituyen al pueblo.

El espíritu y vigor que con el trascurso del tiempo, va adquiriendo en mayor grado la clase pobre, son los que, cuando los contiene en sus justos límites la autoridad del gobierno y el influjo de la aristocracia, hacen prosperar a la nacion, y la conducen á la gloria. Pregúntese al artesano, que es lo que ocasiona la dificultad en prosperar, que generalmente se pulsa, ó que le impide á él mismo conservar su superioridad entre sus numerosos competidores; inmediatamente contestará que los esfuerzos de la clase inferior son los que suscitan todos sus tropiezos; puede resistir á sus iguales, sobreponerse á sus

superiores. pero los esfuerzos de sus inferiores son los que se le hacen formidables. En general, los que en cada profesion se elevan á un grado eminente, son los descendientes de las clases média ó ínfima; son aquellos hombres á quienes la pobreza ha habituado á todo género de penalidades, ó á quienes ha compelido la necesidad á hacer incessantes esfuerzos para labrarse su bienestar, y que han adquirido desde sus juveniles años, en la escuela de la adversidad, costumbres mas estimables, que todos aquellos dones que ha derramado sobre sus superiores la fortuna [1].

Es tan universal la influencia de este principio, y son tan importantes sus efectos con relacion á los adelantos de las sociedades y á sus esperanzas de mayor progreso, que puede considerársele como la sola circunstancia que distingue de la antigüedad á las épocas modernas; cualquiera otra causa que se busque para explicar esta diferencia, aparecerá insignificante comparándola con el precitado principio. En todo pais liberal se altera totalmente el equilibrio del poder, á consecuencia de la suma de potencia y

Sus importantes efectos en los tiempos modernos.

(1) La historia antigua y la época presente de la Inglaterra, presentan numerosos y brillantes ejemplos de grandes talentos y distinguidos hechos, referentes á personas relacionadas por su nacimiento con las clases aristocráticas; pero esto mas bien corrobora, que debilita, el principio que dejamos sentado arriba. Mas de la competencia que tenían que sostener con las clases media é ínfima, no se debe inferir que habian sido superiores á las mismas clases en Francia, ó en cualquiera otro de los Estados del continente.

consideracion que por el enunciado medio se agrega á las clases inferiores; fórmasen en las humildes condiciones de la vida un gérmen de actividad y de vigor, que sirve de inmediato remedio para todas las calamidades públicas, menos en aquellos casos en que provienen del desfreno de aquellas clases; y el poder que se desarrolla en el partido democrático, hace indispensable la existencia de otros poderes, que conserven el equilibrio en las sociedades.

Si no poseen las altas clases algunas escencias que oponer á la superior energía y mayor industria de sus inferiores, deben necesariamente sucumbir á la ambicion de éstos, cuando llega la sociedad á un estado de prosperidad y de opulencia progresivas. La indolencia que engendra la riqueza, el amor propio que origina el lujo, y el orgullo que inspira la nobleza, son débiles armas para poder resistir á las exigencias de la pobreza, á la abnegacion que hace la necesidad que tenga el honor de sí mismo, y á la ambicion que inspira el talento. La eleccion sucesiva de aquellos mas afortunados ó mas diestros de las clases ínfimas, hácia puntos mas visibles de la escala social, no es remedio bastante eficaz para el peligro, porque rara vez acontece que el vigor se estienda hasta mas allá de la necesidad que le dió origen, y jamás se echa de ver mejor cuánto tiende la riqueza á enervar á los que la poseen, que en los sucesores inmediatos de aquellos, que deben su fortuna á sus esfuerzos. La mayor robustez que continuamente van adquiriendo las clases ínfimas, conte-

niéndosela en sus justos límites, y hermanándose con la religion y con la virtud en los objetos á que tienda, producirá sin duda la suficiente suma de talento é industria, para que se mantenga en auge el Estado; pero no servirá para sostener el ascendiente de una clase privilegiada que en él exista: y en cualquiera lucha que la ambicion doméstica promueva, no encontrará la aristocracia sino un insignificante apoyo entre los descendientes de aquellos que recientemente se enriquecieron, ó que se hicieron nobles por haber prestado últimamente al pais distinguidos servicios.

El efecto que produce la riqueza en cuanto á enervar el carácter de las naciones, y la tendencia que tiene á extinguir el amor á la libertad en los pueblos, circunstancia que tanto y tan justamente ha lamentado los escritores de la antigüedad, no se han sentido tan fuertemente como entonces, hasta hoy, en las épocas modernas, ni han procedido de la misma causa. La corrupcion se sigue necesariamente á la opulencia; y aun cuando los que se elevan en virtud de sus propios esfuerzos, se sobrepongan al contagio, por rareza sucede que éste deje de infestar á sus descendientes. Pero la continua elevacion de los ciudadanos, que pertenecen á la clase inferior de la sociedad, se opone por algun tiempo á la influencia de este principio; por débiles é insignificantes que lleguen á hacerse las altas clases, se compensa esta falta con la energía que se conserva por mucho tiempo en aquellos individuos de inferior condicion, que impelidos por la

necesidad, han hecho esfuerzos por elevarse. Estorbando su elevacion, ó estendiéndose la corrupcion á la clase toda, es como á una época de opulencia, se succede otra de irreparable degradacion en los pueblos.

Pero no tocó en suerte á las naciones, como tampoco los individuos el ser inmortales ó perfectas. La elevacion é instruccion del pueblo han formado manantiales, que por mucho tiempo conservan al cuerpo social en la lozanía de la juventud, pero esos vñeros tienen vicios de los cuales no se les ha purificado, y principios de mortalidad. que no se han destruido. El árbol de la ciencia ha producido los frutos de bien y mal, que le son propios; la estension de las luces en la masa de la especie humana, ha servido para propagar igualmente cuantos vicios y cuantas virtudes puede abrigar nuestra naturaleza; los progresos de la perversidad son tan infalibles, y en algunos casos, aun mas rápidos en las naciones cultas, que en aquellas que se hallan sumergidas en la ignorancia.

El empeñoso anhelo por elevarse y distinguirse, que inspira á los miembros de la clase média la conviccion en que están de sus luces, y que por mucho tiempo impide la degradacion de la nobleza, se convierte á la larga en el origen de una corrupcion tan grande, y de una bastardía tan completa, que se asemeja á la vil abyección de las naciones, donde domina el despotismo. En épocas en que la ambicion prepondera, aparecen insoportables todas aquellas distinciones que deben existir necesariamente en las sociedades; y

en la lucha que es consiguiente, vienen abajo los baluartes de la libertad por medio de aquellos mismos que la proclaman, haciendo uso de igual impulso que el que hubieran empleado para destruirla los que habian contrariado la marcha del poder democrático. Despues de terminada la contienda, se mira con frecuencia que el equilibrio de la independenciam se ha ido destruyendo durante ella, y que ya no existen los elementos de la libertad general, por haberse abolido todas las clases que llenaban la distancia que hay desde el príncipe hasta el campesino. Las clases inferiores caen entonces con rapidez en una degradacion irreparable, porque prácticamente han visto la imposibilidad de obtener, por medio de la independenciam, los beneficios que esperaban. Segun la condicion de la sociedad, la edad del Estado y sus virtudes públicas, semejantes luchas sociales suelen ser, ó el principio ó el término de una era de prosperidad y de gloria; pueden asemejarse, ya á la expansion de una vegetacion que brota, ó ya al fermento que precede á la podredumbre; ya á la revolucion que echó por el suelo á la tiránica autoridad de Tarquino, ó ya á aquellas desastrosas contiendas, que prepararon, en virtud de la estincion de la potestad patricia, la servidumbre final del imperio.

Estas causas, en todo caso, sean cuales fueren sus resultados finales, hacen inevitable el choque entre las clases altas é inferiores de aquellos Estados modernos, que marchan por la senda del progreso. Los nobles naturalmente se manifiestan

tan obstinados en conservar los privilegios y las dignidades que heredaron de sus mayores; los individuos de la condicion média, con igual razon, procuran ensanchar sus franquicias, tan luego como su riqueza y ascendiente les dan la posibilidad de lograr su objeto; y los de la ínfima levantan por último el grito, pidiendo participio en las inmunidades de que sus superiores disfrutaban. En las villas de Europa fué donde se empeñaron las primeras luchas, porque la proteccion de sus muros y el aliento que infundia la muchedumbre que encerraban, inspiraron desde muy temprano vehementes deseos de independencia; en Inglaterra fué donde en seguida se hicieron los mismos esfuerzos, porque allí la seguridad que la situacion insular prestaba y los conatos de un pueblo industrioso, reanimaron las semillas que sembró la libertad sajona; y al fin se extendió á la Francia, porque su gobierno consolidado y sus respetables ejércitos, lograron hacer disfrutar, por muchos años, á la nacion, de los beneficios de la tranquilidad doméstica y de la independencia del estrangero.

I. La destruccion del poder de que gozaban los grandes vasallos de la corona, y la transformacion de la monarquía en un gran reino, durante las épocas de Luis XI, Francisco I, y Enrique IV, fueron indudablemente esenciales á la revolucion. Este resultado anómalo é imprevisto, fué debido mas bien á la proteccion que prestó al pueblo el gobierno, que á la sujecion en que le tuvo. Si se hubiese manifestado el poder cen-

Destruccion del poder de los nobles.

tral mas débil, y se hubiesen conservado ilesos los privilegios que poseian los grandes feudatarios, se habria convertido la Francia, como sucedió con la Alemania, en cierto número de ducados independientes, y se habria perdido la unidad de afectos, ó el vigor nacional, á consecuencia de la division de intereses. No hubiera habido entonees mas elementos de revolucion, que los que pueden existir en la Silesia ó la Sajonia; pero en virtud de haberse verificado la destruccion del poder de los grandes vasallos, y de la organizacion de la formidable fuerza militar que tenia á su disposicion el gobierno, se conservó la unidad de la nacion, se consolidó su independencia, y obtuvo proteccion su industria. Cuando asomó la revolucion, siglo y medio hacia que disfrutaba la Francia de los beneficios que produce la tranquilidad interior; ni una sola disension doméstica, ni una sola invasion estrangera habian interrumpido aquel dilatado periodo de seguridad y de reposo. No se conocia la guerra sino en euanto á que presentaba un campo en que se desahogasen los ánimos vehementes y fogosos, y donde se iba á recoger una ópima cosecha de gloria; ademas, se habia estirpado desde mucho tiempo antes, el mayor de los males que puede ocasionar la opresion aristocrática, haciéndose terminar las guerras privadas. Durante aquel intervalo de paz, las situaciones relativas y los afectos de las diversas clases de la sociedad, sufrieron un completo cambio; acumulóse silenciosamente la riqueza en el seno de las condiciones inferiores; á consecuen-